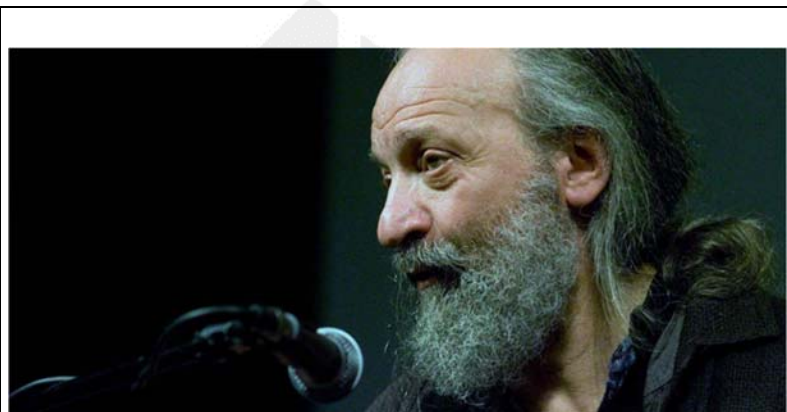


¿Necesitamos al teatro?

Esa es la pregunta que miles de profesionales decepcionados del teatro y millones de personas que están cansados de él se preguntan.

¿Qué necesitamos de él?

En estos años en que la escena es tan insignificante, en comparación con las plazas de las ciudades y las tierras de los países, donde se están jugando las tragedias auténticas de la vida real.



Anatoli Vassiliev. Foto: Francesco Galli (Courtesy of the Grotowski Institute. Fuente: culturehub.co)

¿Qué pasa con el teatro?

Galerías y palcos chapados en oro en las salas de teatro, sillones de terciopelo, alas sucias en escenarios, bien pulidas voces de los actores, o viceversa, algo que puede tener un aspecto aparentemente diferente: cajas negras, manchadas de barro y sangre, con un montón de cuerpos desnudos rabiosos en el interior.

¿Qué es capaz de decirnos?

¡Todo!

El teatro nos lo puede decir todo.

Cómo los dioses habitan en el cielo, o cómo los presos languidecen en cuevas olvidadas bajo tierra, o cómo la pasión nos pueden elevar, o cómo el amor nos puede arruinar, o cómo nadie necesita una buena persona en este mundo, o cómo reina el engaño, o cómo la gente vive en apartamentos, mientras los niños se marchitan en campos de refugiados, o las formas en que todos tienen que volver de nuevo al desierto, o cómo día tras día nos vemos obligados a desprendernos de nuestras personas queridas, el teatro puede decirlo todo.

El teatro siempre ha sido y seguirá siendo siempre.

Y ahora, en estos últimos cincuenta o setenta años, es particularmente necesario. Porque si usted lanza un vistazo a todas las artes públicas, se puede ver de inmediato lo que sólo el teatro nos da, una palabra de boca en boca, una mirada de ojo a ojo, un gesto de mano en mano, o de cuerpo a cuerpo. No se necesita ningún intermediario para trabajar entre los seres humanos, que constituya el lado más transparente de la luz, que no pertenezca a ningún sur o norte o este u oeste, oh no, es la esencia de la propia luz, que brilla en todos los rincones del mundo, inmediatamente reconocible por cualquier persona, ya sea hostil o amigable hacia ella.

Y necesitamos al teatro que permanece siempre diferente, necesitamos teatro de muchos tipos diferentes.

Aun así, creo que entre todas las formas y formas de teatro posibles, sus formas arcaicas ahora resultan ser las de mayor demanda. Teatro de las formas rituales, no hay que oponerse artificialmente a las de las naciones "civilizadas". La Cultura secular está siendo cada vez más castrada, la llamada "información cultural" sustituye

gradualmente y empuja a entidades simples, casi como nuestra esperanza de que con el tiempo se acabe el día. Pero puedo verlo claramente ahora: el teatro está abriendo sus puertas ampliamente. Entrada gratuita para todos y para todo el mundo.

Al diablo con aparatos y equipos, ¡ir al teatro!, ¡ocupar filas enteras en el patio de butacas y en las galerías, escuchar la palabra y mirar las imágenes en vivo! Es el teatro que está delante de usted, no se descuide y no se pierda la oportunidad de participar en él, tal vez la oportunidad más preciosa que tenemos en nuestras vidas vanas y apresuradas.

Necesitamos cada tipo de teatro.

Sólo hay un teatro que seguramente no lo necesita nadie, me refiero a un escenario de juegos políticos, un teatro de políticas "ratoneras", un teatro de políticos, un inútil teatro de políticos. Lo que sin duda no necesitamos es un teatro de terror cotidiano, ya sea individual o colectivo, lo que no necesitamos es el teatro de cadáveres y sangre en las calles y plazas, en las capitales o en las provincias, un teatro falso de los enfrentamientos entre religiones o grupos étnicos...

Anatoli Vassiliev - Traducción de Jorge Crespi. ITI - Worldway

Centro de
Documentación
Teatral